



GIL GONZALEZ

Iba con mi amigo Gil González, un cura rebotado, como él mismo decía: "Un cura rebotado, pero no pedófilo", que se salió del Seminario porque fue enamorado por una moza feligresa que le

confesó un día: “Mi fe, padre, ya no llama”; camino del Centro de Día, siempre comentando de las estrellas, satélites y cometas, dándose importancia, pues se las daba de listo mirando al Cielo, hasta que, en un momento, hablando y andando, pisó una caca de perro que no vio en el suelo, diciéndole yo:

-Gil González, mucho saber del Cielo y poco saber del suelo.

-Daniel de Culla